

UN ANTES Y UN DESPUÉS: LA ESPIRAL

Cuando éramos niños, y eso es “hace mucho” en mi caso, nuestros padres, las personas adultas nos contaban “cuentos” cuando les preguntábamos sobre temas de la realidad que ellos consideraban que debían ocultarnos.

Recuerdo que era común que cuando preguntábamos sobre cómo nos procreábamos, cómo nacíamos, la respuesta en mi caso era que “una cigüeña nos traía de París”... Vaya producción y exportación masiva que le atribuían a esa ciudad.

Lo que quiero decir, es que “los que sabían” (porque ellos, los adultos, sí que sabían la verdad del cómo nos engendramos y procreamos como especie), en vez de contarnos una “historia real”, por los motivos que ellos consideraban “correctos” en ese momento, nos contaban un “cuento”.

Hoy, los niños casi nacen sabiendo la verdad del cómo y porqué nacemos y nos reproducimos.

Pues ha llegado el momento de nuestra historia en que la especie humana por entero, alcancemos la madurez para dejar de lado el que nos separe de la realidad todos los “cuentos”, para que pasemos a conocer y a administrar la verdadera realidad.

Debemos y podemos alcanzar la adultez como especie. Implica asumir consciencia de lo que hacemos, entender lo que nos pasa, diferenciar lo que es correcto de lo incorrecto, comprender entonces por qué nos pasa lo que nos pasa y como personas adultas, asumir por nosotros mismos, sin delegar ya en “padres”, sino en nosotros mismos, que nos pase algo mucho mejor de lo que nos está pasando.

Nuestros “padres”, en mi época, sabían la verdad, pero nos contaban un cuento. Hoy, “debemos y podemos saber la verdad”, para actuar no como niños creyendonos cualquier historia, sino siendo capaces de primero saber por nosotros mismos cuanto se haya acumulado hasta ahora como conocimiento, sabiduría y consciencia colectiva.

Solo de esa manera podremos ser personas ciudadanas responsables de cuanto hagamos y el nivel de vida podrá estar basado en lo que nosotros mismos aprendamos, analicemos, decidamos, consensuemos y llevemos a cabo... en forma adulta.

Necesitamos “saber” todo lo que se ha logrado aprender de la realidad. Ejercicio intelecto sensitivo, que es un proceso por el cual, tal cual ya citaba Platón hace más de 2.400 años, *“(El saber)... es un distinguir, no solo consiste en distinguir entre lo que es y lo que parece ser, sino que es la averiguación de aquello en que consiste lo que es la esencia”* y agregaba: *“Lo invisible es la esencia del universo”*.

Incluso hoy, en este mundo en el cual el término “Big Data” ha asumido una importancia capital, Henry Lewis Gates (profesor en Harvard), profundiza aún más en el tema y comenta que *“acumular información es sólo el primer paso hacia la sabiduría. Pero compartir información es el primer paso hacia la comunidad”*.

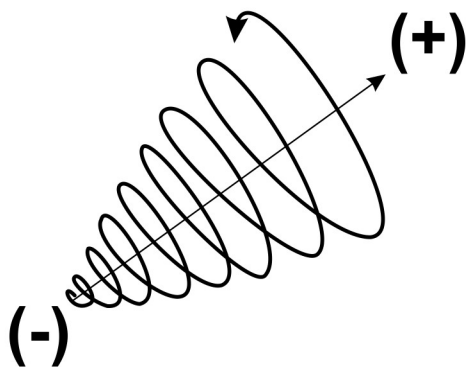
Y cómo de inteligencia convertida en información vamos a tratar y de que ese tipo de proceso colectivo sea la esencia misma de una nueva realidad que podemos administrar en forma adulta las personas del siglo XXI en forma de comunidad unidad por lo virtual y capaz de aplicar en forma constante y actualizada cuanto sabemos a lo que hacemos permítanos despejar de nuestras mentes todo tipo de “cuento”, para llegar a discernir por nosotros mismos “la esencia” de las cosas (de la vida, de su sentido correcto en forma

objetiva) y con ese conocimiento compartido, construir un nuevo sistema de vida global que dé lugar a una nueva comunidad o sociedad mundial.

Vamos a proponer la reorganización de cuanto tecnología ya disponemos, para que podamos ejercer una nueva función ciudadana mundial, que sin romper con el sistema de vida anterior, sea capaz de crear soluciones donde el sistema tradicional ha creado un gran problema prioritario de resolver: no aplicamos lo que sabemos a lo que hacemos.

Tenemos muchos problemas en todo el mundo, desde el importante aceleramiento del Cambio Climático hasta una educación que no educa para vivir y una forma de vivir económica desprovista de toda inteligencia y que nos conduce no solo ante callejones sin salida sino a promover aún más conflictos entre países y grupos, obcecados en administrar una realidad del siglo XXI con un sistema propio del siglo XVIII.

Así que para entrar en tema, proponemos un dibujo, una figura, en la que nos es posible concentrar cuanto sabemos, para desde esa convergencia de conocimientos, emerja poderoso, transparente y objetivo, el valor de consenso, de punto de encuentro mundial, con la potencia y capacidad suficiente como para impulsarnos a una era de esplendor, de abundancia y de satisfacción colectiva como jamás fuimos posible siquiera de imaginar.



Esa figura es la espiral ascendente.

La realidad, esencialmente, es un proceso dinámico en lo que no existe lo “estático”. Es un proceso de transformación constante que reconoce un sentido de trascendencia continuo, que va desde lo “menos complejo” a lograr una “mayor complejidad” de lo que hasta ahora podemos inferir como su esencia.

La esencia de la realidad (cuya naturaleza integral y absoluta todavía no logramos conocer científicamente), es “la información” y su proceso.

Todo está constituido esencialmente, por información, como “energía sutil”, que otorga propiedad y sentido interactivo en la realidad, a cuanto existe por lo que entendemos como vida y como elementos sin vida.

El científico estadounidense Alex Wissner-Gross compartió en noviembre del cercano 2013, una nueva ecuación para la inteligencia, que puede constituirse –y de hecho lo es–, en el descubrimiento más importante de toda nuestra historia y el más útil de cuanto podamos haber alcanzado en esta edad adulta de la especie humana: la inteligencia es una fuerza con un sentido, por el cual es capaz de crear las circunstancias por las cuales da lugar a un presente que construye un futuro de igual o mayor libertad de acción. O sea, la inteligencia impulsa una mayor complejidad de sí misma en ciclos en espiral, donde adquiere mayor complejidad y desde esa complejidad como resultado de cada ciclo, adquiere mayor libertad (posibilidades de construir futuros posibles de mayor complejidad), potencia, calidad y libertad de acción para continuar en forma tan eterna como pueda serlo la realidad misma.

“Libertad de acción”, implica para la especie humana, que cuanto mejor logremos procesar la inteligencia como esa energía capaz de construir un presente correcto, más capacidad adquiriremos para construir el presente cada vez mejor, liberándonos de aquellas circunstancias que nos limitaban por falta de conocimiento, en nuestra pasada libertad de acción.

Pensemos en que poca libertad de acción tenían nuestros antepasados en las cavernas y cuánto hemos logrado liberarnos (en la espiral creciente del conocimiento, sabiduría y consciencia alcanzado), de esas limitaciones construyendo tecnologías que día a día nos permiten ser cada vez más libres...

Es la acumulación del resultado del proceso de la inteligencia colectiva lo que hoy constituye en la nube del conocimiento global acopiado, es donde disponemos del mayor de los recursos energéticos que precisamos para construir un nuevo sistema de vida con la capacidad de acelerar la espiral ascendente de nuestra presente y futura mayor y mejor libertad de acción.

La espiral refleja el sentido del proceso autopoiético de la inteligencia como energía inagotable en la acción e interacción práctica humana. La mayor inteligencia es sinónimo de mayor eficiencia. La mayor eficiencia en la administración de los recursos nos permite alcanzar en forma constante mayor futura eficiencia y por lo tanto, cada vez mejor bienestar inteligente, mayor prosperidad real y “sentir” por nosotros mismos un nivel de “satisfacción” que no tiene que ver con el simple “confort”, sino con el cumplir con el sentido de la vida que tenemos codificado en nuestros genes, en lograr trascender.

Porque la vida es justamente esa espiral. Decía en 1909 el filósofo español Unamuno que *“El fin del progreso es hacer conciencia, es acrecentar la conciencia, es concienciarlo todo. El fin del progreso social es crear la consciencia colectiva social, dentro de la cual vivan las consciencias individuales; es acaso hacer la conciencia universal, cósmica. Yo me he imaginado siempre que la materia no es más que un medio para la vida y la vida un medio para consciencia; y que este problema evolutivo, que nosotros vemos fenoménicamente ir, por así decirlo de la piedra al ángel, tiene su razón de ser en una fuerza inmanente en que el ángel trata de desprenderse de la piedra cobrando consciencia de sí mismo. La materia se me aparece como un medio para la vida, la vida un medio la consciencia y la consciencia a su vez para Dios, para la consciencia universal”*

Desde y con estos conceptos del pasado y del presente más presente, hemos logrado diseñar un nuevo sistema de vida que aproveche los cada vez más abundantes recursos artificiales para que administremos cada vez mejor los cada vez más escasos recursos naturales y demos lugar a un nuevo tipo de convivencia humana global, reconstruyendo los tres pilares dinámicos sobre los que se asienta y procesa toda sociedad: la cultura, la economía y la convivencia democrática.

Y la hemos diseñado para que toda acción e interacción, pueda generar un resultado de suma constante a esa espiral ascendente de inteligencia, de sabiduría, de conocimiento y de sensibilidad.

Hemos logrado diseñar la fórmula concreta (pero no dogmática ni estática, sino capaz de auto actualizarse a cada instante en que la espiral de la vida nos los permita y exija), para lograr construir un bienestar global presente, que no hipoteque ni restrinja las opciones del bienestar futuro. Y lo hemos llamado, el “bienestar inteligente”, por corresponderse con el sentido de la inteligencia como energía.

Y hemos logrado diseñar tres nuevos motores (todos en uno, “all in one”), para procesar la cultura, la economía y la convivencia democrática global movidos por la inteligencia como energía autopoiética e inagotable. Y que ese proceso, gracias a la tecnología ya existente, sea parte accesible, fácil, amena y altamente satisfactoria, de una nueva función ciudadana que nos permita utilizar la inteligencia colectiva como la fuente de la mayor eficiencia jamás aplicada a la vida cotidiana humana.

En una gestión de ese sistema “all in one” de cultura, economía y convivencia democrática local y global (glocal), donde no precisamos ya de que nadie intermedie entre lo que podemos y queremos saber por nosotros mismos para luego lograr hacer lo preciso, eficiente, inteligente y posible para alcanzar el nivel de vida inteligente que decidamos y consensuemos.

Un bienestar inteligente basado en la eficiencia de todo proceso humano, precisa compartir esfuerzos y beneficios a escala mundial, abarcando e integrando en ese proceso a todos en un proyecto en común que dé lugar a la mayor empresa humana de todos los tiempos.

La empresa humana capaz de construir como “producto mundial”, el bienestar inteligente.

Si hemos sido capaces como suma de todo lo que hemos logrado aprender, de diseñar tal tipo de empresa factible, altamente rentable y auto sustentable y capaz de permitirnos rectificar los errores y comenzar a construir un presente satisfactorio con un presente aún mejor, es porque también hemos sido capaces de identificar el “gran error” histórico y encontrar el cómo superarlo.

Baste como extensa introducción, sintetizar que la espiral representa a la vida, a la vida inteligente que abarca en sus diversos niveles, a todo lo que existe y que hasta ahora no sabíamos que era capaz de procesar información (absolutamente todo lo es). La espiral representa el desarrollo evolutivo constante de la inteligencia como energía. La espiral representa la constante capacidad de la eficiencia para construir cada vez mayor eficiencia. La espiral representa la complejidad creciente de nuestro cada vez mayor conocimiento y sabiduría. La espiral equivale a nuestra mayor consciencia. La espiral representa nuestra capacidad para dotarnos de un bienestar inteligente actual apto para construir un igual o mejor bienestar futuro. La espiral evidencia la aptitud de la libertad actual para permitirnos alcanzar mayor libertad futura. La espiral nos permite, en esencia, comprender y diferenciar lo que trasciende de aquello que no es parte de esa trascendencia.

Y nos guía desde este presente conflictivo en el cual somos nosotros mismos, en un gran error, los que restringimos nuestra libertad actual hipotecando cada vez más rápido toda posibilidad de libertad futura, hacia un presente en el cual podemos comprender (lo hemos hecho también), el origen de todos los errores y por lo tanto, nos permite comprender el cómo evitarlo para no tener que ocuparnos de solucionar los problemas que en la realidad, son consecuencia constate de un error cometido hace siglos y que ha permanecido oculto (como un cuento), tapando, ocultando, opacando, la verdadera realidad.

Ha llegado un momento extraordinario de la especie humana. Ha llegado el momento preciso en que aún cuando siempre exista la posibilidad del error, tengamos siempre la opción de diferenciarlo del acierto y asumir aún antes de cometerlo, el cómo evitarlo.

Hoy estamos en plena condición de ejercer nuestras aptitudes propias a la condición humana para procesar colectivamente a la inteligencia como energía inagotable y como el factor del mercado global más importante del mundo, capaz de permitirnos como seres humanos adultos emprender la más ambiciosa empresa humana de nuestra historia: la de construir un sistema de vida inteligente.

Bienvenidos a la construcción adulta, por nosotros mismos, de nuestro mejor destino común.

Bienvenidos a la invitación a ser socios de esta empresa humana inteligente, donde justamente la energía y materia prima a procesar y su resultado más exquisito es, justamente, procrear en forma tan extensa como pueda serlo la vida de la especie, la mayor inteligencia, el mayor conocimiento, la mayor sabiduría, la mayor eficiencia posible.

Como vamos a comprobar, disponemos absolutamente de todo lo necesario para lograrlo, no solo los recursos, sino los motivos que generan las graves circunstancias que nuestros errores han convertido en la crisis que ya ha llegado (el Cambio Climático o calentamiento global) y sus consecuencias derivadas en todo contexto de vida del planeta.

Quizá estemos a tiempo de evitar males mayores y de paliar aquellas circunstancias ya irreversibles.

El tiempo de actuar es ahora. El tiempo de pensar antes de actuar, también es ahora. He aquí, una fórmula, un sistema y los instrumentos concretos para que lo logremos de forma masiva, voluntaria y con el máximo entusiasmo, cuanto antes y en todo el mundo.